

EL ARZOBISPADO DE VALENCIA

Efectos de un nombramiento

Agarrado entre la balumba de los decretos que ayer puso el ministro de Gracia y Justicia a la firma regia, se deslizo uno con trascendencia bastante para fijar las intenciones del Gabinete que preside el Sr. Maura, en el orden político y religioso.

En una línea perdida de la firma, aparece el Real decreto nombrando al padre Nozalada, al famoso dominico que adquirió notoriedad en el arzobispado de Manila, para regir la metropolitana de Valencia, y como si temiera el Sr. Sánchez de Toca el efecto que había de causar tal designación, a pesar de la importancia del prelado, del realce del cargo y de la historia curiosa de las pretensiones abrigadas estos años por el arzobispo de Filipinas, dió a la Prensa como el último de los decretos éste de fray Bernardino Nozalada.

El DIARIO UNIVERSAL advirtió hace días ese peligro en el artículo «Amenaza de frailes» en el que decíamos que el nombramiento del padre Nozalada era la prenda pretoria exigida por los Fideles para apoyar al Gobierno; que los dominicos en Filipinas ansiaban el regreso a España y necesitaban una archidiócesis para establecer su dominio; que el Vaticano, notificado oficialmente de los propósitos del rey de Italia (reacio a admitir ese regalo) y de la energía de los Estados Unidos, pensó en nosotros y en las Repúblicas sudamericanas para colocar a los expulsados del Archipiélago, y el plan va saliendo a maravilla por lo que respecta a la docilidad de este Gobierno, y sería un éxito si el país y Valencia se resignaran sumisos con los designios mauristas.

El antiguo rector de San Juan de Letrán, el arzobispo que gobernó a Manila con los yanquis, y sólo al ver que los Estados Unidos no pagaban subvenciones eclesiásticas dejó su sede, representa como nadie el espíritu de los frailes que dominaron en Oriente. Desde que abandonó su jurisdicción, tenaz en su propósito, constante en la aspiración, no dejó de presentar su candidatura a cuantas sedes importantes vacaron en España. Al morir el último arzobispo de Zaragoza rodó por la Prensa como *ballon d'essai* el nombre del padre Nozalada para la silla aragonesa, y el efecto que en aquellos altivos hijos de España causó la noticia, destruyó las aspiraciones al mismo dominio, y de sus compañeros los religiosos filipinos.

En los años últimos no hubo Gobierno fusionista ni conservador que escapara a la presión de D. Alejandro Pidal en favor de su amigo; pero Sagasta y Silveira supieron resistir siempre, en nombre de más altos intereses, un nombramiento que tenía significación política retrograda, que representaba el imperio en España de la más dominante Orden filipina. Hoy Maura descarga ese trallazo en la cara de la opinión liberal, y ésta debe contestarle en el Parlamento, en la Prensa, en el país entero.

Toda la habilidad de la Curia romana intriguada por Pidal para el nombramiento de su amigo, se estreñó ante la voluntad de los Gobiernos españoles, amparados en los patrióticos sentimientos de donña María Cristina, que no permitió, durante la regencia, se refrendara por sus Gobiernos ese nombramiento, que repugnaba al amor que ella siente por España, al sacrificio que en sus augustos deseos ansía ver en los buenos españoles.

El padre Nozalada no salió a la cuenta que contrajo con los patriotas, amargados por sus veleidades con los vendedores de Filipinas en los días amargos de su conquista. Con el nombramiento del travesío dominico ha cometido el Gobierno, por concepciones de ministros como el presidente y el de Gracia y Justicia, por debilidad de otros, un grave error político, que explicará muy pronto.

Fray Bernardino Nozalada, en el arzobispado de Valencia, es el triunfo de la intriga, el premio a la veleidad, el menosprecio de los sentimientos liberales del país, el desdén a prelaos virtuosos aliados de la adulación a los hombres probos, la ofensa a los patriotas que proficieron su culto a España en Oriente, la invasión de los frailes expulsados de Oceanía. Sólo representa un halago a la vanidad del presidente del Consejo de ministros el éxito de amor propio del Sr. Pidal, molesto por la solución de la crisis última.

Y que para motivos tan fútiles comprometer la tranquilidad de un país!

LOS LIBERALES

LA REUNIÓN DE ANOCHE

Organización de Comités. Anoche se reunieron en el Círculo Liberal, con objeto de constituirse, los Comités de Chamberí, Buenavista e Inclusa, con lo cual quedó terminada la constitución de todos los Comités liberales en Madrid.

Compararon la presidencia los Sres. Moret, conde de Romanones y Suárez Inclán (don F.), en unión de algunos otros señores y diputados. Fueron elegidos por aclamación presidentes de los Comités de la Inclusa, de Chamberí y de Buenavista, los Sres. D. Amós Salvador, duque de Baena y Suárez Inclán (D. F.). Hicieron uso de la palabra los Sres. Azcárraga, García Villa y Soto, Nieto, Benito y Jaraque, en representación del Comité de la Inclusa; por el de Chamberí, los Sres. Doyal, Brocas, Sarthou-Romanes, Piquero y Herández y Díez Berri, Ovilo, Vátero Martín, Paradas, Lavina y Suárez Inclán (D. F.) por el Comité de Buenavista.

El último de los mencionados señores dió las gracias por su elección, haciendo votos por que desaparecieran radicalmente los odios y las cuestiones personales entre los políticos que militan en los dos bandos en el antiguo partido liberal se dividiera a la muerte del Sr. Sagasta.

Calurosos aplausos acogieron las palabras del orador.

El conde de Romanones

Como presidente del Comité provincial hablo el señor conde de Romanones, manifestándose muy satisfecho por la constitución de todos los Comités del partido en Madrid.

«Tenemos—dijo—fuerzas más que suficientes para luchar y conseguir el triunfo; no debemos, pues, aliarnos con fuerzas políticas ajenas al partido liberal. (Aplausos.)» «Quién haya propalado la noticia de que están al realizar alianzas con ciertos elementos, es nuestro enemigo. Con aquéllas, quienes saldrían gananciosos serían los aliados y no nosotros. Hay, pues, que desmentir de una manera terminante, rotunda, los rumores que circulan de aproximaciones entre el partido liberal y determinadas fuerzas conservadoras.»

Hizo constar además, que las minorías liberales estaban obligadas a emprender activa campaña parlamentaria desde que se abrieran las Cortes a últimos de Enero, defendiendo los intereses monárquicos frente a las propagandas republicanas, y a los principios liberales de los ataques reaccionarios del actual Gobierno. (Aplausos.)

El Sr. Moret

Habló, con su elocuencia habitual, el distinguido hombre público, dedicando notabilísimos párrafos al problema social, diciendo que es necesario y urgente estudiar y plantear en definitiva la honda cuestión de relaciones entre el capital y el trabajo.

«Si fuere la política solamente—dijo—palabrería vana y no hechos reales y positivos, habría que renegar de ella y maldecirla. Basta, por lo tanto, de palabras; estudien los políticos las necesidades del país y hagan obras positivas en favor de los intereses nacionales. (Aplausos.)»

«Así como se sirve a la patria, y así únicamente debe entenderse y realizarse la política.»

Grandes aplausos acogieron las últimas palabras del orador, terminando el acto con su hermoso discurso.

FALTO DE TILA

Nuestro colega El Globo, nervioso por una noticia, tal vez errónea, de nuestro colaborador político F. Domínguez, pierde la serenidad habitual en él, sabe a la cátedra, y nos explica todo un tratado de relaciones, indicando cuáles deben ser nuestras relaciones con los carlistos compañeros de la Prensa.

Con todos los mantenemos cordiales, y no habíamos de interrumpirlos por pedalerías semejantes con el antiguo órgano del conde de Romanones, que, sin duda por atavismo, mezcla el nombre de nuestro buen amigo en estas lides deportivas.

Confidencialmente sabemos que el director de El Globo tiene verdadero desdén de no interrumpir por ningún motivo las buenas relaciones que con todos los de esta casa le unen, y ello nos prueba que tenía un poco de pena para que, calados sus nervios, expresara nuestro amigo D. Emilio Riu un desdén, que coincidió con el nuestro.

Ya que nuestro colega parece más tranquilo, lo diremos que la calabrería tiene que ver con los papeles lo mismo que las cotes con las tulpas.

RUSIA Y EL JAPON

El mikado ha promulgado dos decretos: el primero creando un consejo superior de la guerra que, bajo la presidencia de él, asegurará una estrecha cooperación del ejército y marina, y del cual formarán parte los ministros y el Estado Mayor; el segundo decreto garantiza un empréstito de 25 millones de francos al interés de 6 por 100, para la Compañía del camino de hierro de Séoul-Jusan.

Un despacho de Tokio al Daily Telegraph da noticia de una delegación de los ministros que el Gobierno está autorizado a tomar en caso de necesidad: 1.º Empréstito provisional reembolsable en dos años. 2.º Emisión de bonos reembolsables en cinco años. 3.º Empleo de los fondos de la reserva especial del Estado. 4.º Garantía de reembolso de las obligaciones emitidas por la administración del camino de hierro de Séoul-Jusan. 5.º Anticipo de cantidades para la rápida terminación de esta línea antes de finalizar el año 1904.

El presidente y los administradores de ella serán nombrados por el ministro de Comunicaciones. Le New-York-Herald recibe desde San Petersburgo noticias bastante pesimistas. Rusia no declarará la guerra, pero no hará concesión alguna al Japon. El giro que los acontecimientos tomen dependerá de esta última potencia.

La Novi Krat, periódico del almirante Alexief, manifiesta, por el contrario, esperanzas de solución pacífica. Los navios rusos Ostiabla, Dimitri, Doussoi y Aurora, que se encontraban haciendo maniobras en el Báltico en unión de varios torpederos, han recibido orden de ganar el Pacífico. El gran duque Alejandro Michailovitch ha salido de Sebastopol con dirección a San Petersburgo para conferenciar con el zar sobre las cuestiones marítimas.

Desde Washington comunicamos Morning Leader, que ha presentado su dimisión con el fin de poder entrar a formar parte del ejército japonés.

La opinión en los Estados Unidos está en favor del principio de la puerta abierta que defiende el Japon. TELEGRAMAS DE FABRA. San Petersburgo 31. Según noticias de Vladivostok, no se han perdido aún todas las esperanzas de paz. Tokio 31. El Gobierno japonés ha terminado sus preparativos. Por el momento parece reinar una tregua. La situación no ha cambiado.

EL TEMPORAL

DE NUESTROS CORRESPONSALES

Un hombre helado

Avila 1.º (7 m.) Cerca de la estación de Santa María de la Alameda apareció ayer en la vía el cadáver del guarda que prestaba servicio en aquel sitio.

No se sabe la verdadera causa de su muerte, pero se cree que debió sufrir una caída, quedándose helado después. El muerto era casado, y deja cinco hijos.—S.

Las nevadas. Trenes detenidos

Torrel 1.º (7 m.) A causa de las grandes nevadas que están cayendo estos días, tuvieron que detenerse los trenes núms. 6 y 7. Un tren de socorro que salió al trayecto entre las estaciones de Regis y Mora, quedó retenido entre el puerto y la primera de dichas estaciones.

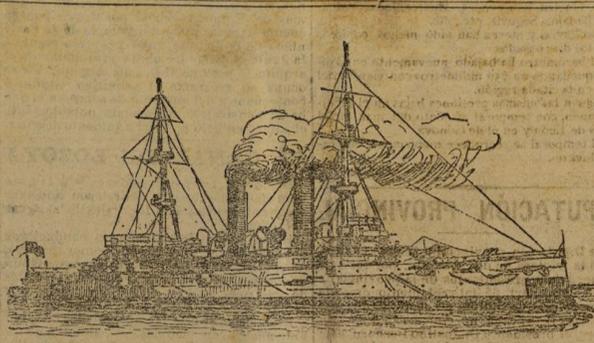
CAZARÍA EN MUDELA

Ayer regresaron a Madrid los invitados a la cacería colectiva en los magníficos cotos que el marqués de Valdegrana posee en Santa Cruz de Mudela.

Han sido los cazadores los señores duque de Prim, marqués de Pozo-Rubio, de Iruyrey, de Castillejos, conde de Romanones, duque de Bivona, el Sr. Guillén, Goizeta y el joven ex ministro D. Rafael Gasat.

Los expedicionarios han vaciado satisfisísimos, tanto de las exquisitas atenciones de que han sido objeto por parte del dueño de la cacería, como de la magnificencia de una de las mejores que hay en España, cuanto por el resultado de las escopetas.

Se han cobrado 344 perdices, 638 conejos y 85 liebres, haciendo un total de 1.067 piezas, sin contar 40 faisanes.



El acorazado japonés «Asama»

Se espera que hoy pueda darse paso a los trenes. Entre el puerto y Calatayud se realiza el servicio sin novedad.—S.

Segovia 1.º (7 m.) Ha quedado detenido el tren núm. 1.007 en el kilómetro 26 por haber descomulgado dos ruedas del tender a causa de las nevadas.

A las pocas horas fué regularizado el servicio.—P.

Sigue la nieve. Caminos incomunicados. Cocina económica

Soria 1.º (8 m.) Sobre la gran nevada de los días anteriores ha caído otra aún mayor, que con la intensa helada posterior ha adquirido gran consistencia.

Los campos, carreteras y caminos están cubiertos de una espesa capa blanca, que da al paisaje un carácter imponente y extraño.

Los coches-correos no han podido salir de esta capital, y los trenes llegan con retraso. En las personas caritativas contribuyen con sus donativos al sostenimiento de la cocina. Los representantes en Cortes han hecho también algunos donativos.—R.

La cocina económica no se da abasto a despachar raciones a pobres y jornaleros que por poco precio quieren alimentarse.

Las personas caritativas contribuyen con sus donativos al sostenimiento de la cocina. Los representantes en Cortes han hecho también algunos donativos.—R.

VIDA MILITAR

Información

Las propuestas de este mes

Se publicarán dentro de muy pocos días la ordinaria y extraordinaria de ascensos, para lo cual se está trabajando activamente en los departamentos de guerra.

Tanto la extraordinaria, en que ascienden a primeros tenientes los segundos que llevan de efectividad tres años en el empleo, como la ordinaria para cubrir las vacantes ocurridas en el mes que ayer finalizó, llevarán la situación legal del día 1.º de Enero, según todos los ascendidos a los que correspondan a sus nuevos empleos, cuya paga deberán percibir.

Escuola de tiro

Ha terminado sus trabajos, por lo que a ella se refiere, la Junta nombrada para la reforma de esta enseñanza.

Al dictamen acompaña un voto particular que firman los artilleros de ella, y uno de estos días será entregado al ministro de la Guerra.

Corbata de San Fernando

Parceó ser que la imposición de esta modesta distinción al batallón provincial de Puerto Rico, se celebrará aprovechando el acto de jurar los nuevos reclutas las banderas en Madrid, y asistiendo a él, además de toda la guarnición, S. M. el rey.

Médicos alumnos

Se ha publicado una Real orden convocando a oposiciones para cubrir ocho plazas, con sueldo, de médicos alumnos de la Academia médica militar, y sin él, el número que se acordó en las necesidades del servicio, entre los doctores y licenciados en Medicina y Cirugía que lo soliciten hasta el 31 de Enero de 1904. Los que sean nombrados alumnos sin sueldo conservarán el derecho a ocupar por orden de censuras las vacantes que por cualquier concepto ocurran en las plazas referidas.

Los ejercicios de oposición tendrán lugar en Madrid, y darán comienzo el 5 de Febrero próximo, en el local de dicha Academia, calle de Rosales, núm. 12, y conforme con lo prevenido, el tribunal de oposiciones celebrará su primera sesión pública en dicho local, a las diez del día 4 de Febrero citado, para proceder al sorteo de los aspirantes admitidos a las oposiciones, con el fin de determinar el orden en que éstos han de verificar los ejercicios.

NOTAS DE SOCIEDAD

La marquesa de Martínez Campos, que ha sufrido hace poco una penosa operación, se halla, afortunadamente, un poco mejor. La vizcondesa de Barrante ha experimentado una ligera mejoría en su estado de salud.

Celebramos mucho el alivio. Estuvo muy concurrida ayer la casa del presidente del Congreso. Muchos fueron los amigos de su hija mayor que acudieron a admirar el elegante *froufrou* y los numerosos regalos que ha recibido la gentil muchacha con motivo de su próximo enlace con el conde de Fuente-Blanca.

S. M. la reina madre apadrinará la boda, que se verificará el día 7 de este mes.

La flota patrocinada por la bella condesa de San Luis para mejorar las condiciones del Cero del Pimiento, se celebrará en el Ayuntamiento.

Es muy probable que este ballé tenga éxito igual al de la Bolsa, que resultó tan provechoso para los grupos escolares que patrocinada por la marquesa de Squilache.

Anoche reunieron en su casa los señores de Cantillá a algunos amigos de su número para comer las uvas tradicionales. Muy elegante y aristocrática concurrencia se sentó alrededor de la mesa, santuosamente servida, reinando la mayor animación entre los distinguidos comensales, que empezaron alegremente el Año Nuevo.

También reunieron a sus íntimos los condes de Vilana. MADRIZZY.

LA DESTRUCCIÓN PÚBLICA!

Tumbado estaba yo en el amplio corral de la casa de campo, bajo la luz verdosa que del follaje de una higuera que, con los abanicos de las hojas, gurguleaba los frutos de la noche, cuando me acordé con el hollar bastante de mí, el que palomares por sus vanas abiertas respiraba palomas, que exhibaban al aire los cansados requebreros del arullo; a la derecha, en el establo, entre vahos de paja podrida, retumbaba el doliente mugido de las vacas, y a la izquierda, hundido en la penumbra de la poyeta, el cerdo inmundado y gordo gruñía monotonamente el huido gorgoro de su voracidad insaciable.

De pronto vi cruzar al arrogante y vistoso gallo retumbándole al andar la roja corcoba, cubierto de sus plumas como de un manto rojo que el sol tornasolaba, y sembrando estrellas en el húmedo suelo con el hollar sonante de sus patas; detrás, modesta y humilde, iba una gallina, mostrando la ruta a la nube de sus polluelos que con nutrido piar daban señales de la actividad de sus instintos ansiosos de explorarse.

El gallo se dirigió hacia el gran montón de la sucia cumbre del establero, esparciendo con sus fuertes uñas, y así que vio desmenuzarse la cosa apetecible, cloqueó llamando a la gallina y ofreciéndole galantemente el manjar gustoso; a su vez la gallina cloqueó convocando a sus polluelos, que, antes de lanzarse sobre la presa apetecible, habían tomado y saboreado el ejemplo de la gallineta del gallo y de la abnegación y la ternura de aquella hembra que les había incubado bajo el plumón caliente de sus alas.

Entonces presencié una escena colectiva de fuerte sabor experimental. La gallina, sobre la sucia cumbre del establero, esparcía y removía las hechas inmundicias; los polluelos, abiertos en ala, presenciaban atentos aquella sabrosa tarea; la gallina, cada vez que descubría insectos o semillas, eligiendo unos y desechando otros, daba práctico y natural ejemplo de selección adquisitiva a los inocentes polluelos que, con el ojo avizor, cabalga baja, el pico entreabierto y las alas medio plumosas, separados del pelado cuerpecillo, iban seleccionando también granos y semillas, hojas y tallos, bajo la acción y el ejemplo de la experimentada madre; de tal manera que todos expresaban conjuntamente la agudeza de su bucho y el caudal de su experiencia, y practicando la vida aprendían a vivir.

Después la gallina saltó sobre un montón de arena, y una vez en el hincó la pechuga en tierra, y con las patas impelió muchas veces la arena hacia el cielo, como si la lluvia sobre la espalda, al efecto de que resbalase, después entre las plumas ahuecadas con sacudimientos de la piel, produciendo la acción de un peine arenoso que arrastrara y limpiara todas las inmundicias emanadas del establero. Los polluelos, ávidos de la vida, imitaron a su madre, lanzando y volando la arena sobre las peladuras de sus espaldas, y se refolearon vorazmente, entre pedidos de triunfo, al practicar venturosamente aquellos primeros ejercicios de su higiene experimental.

Después de esto, el gallo se dirigió hacia el gran montón de la sucia cumbre del establero, esparciendo con sus fuertes uñas, y así que vio desmenuzarse la cosa apetecible, cloqueó llamando a la gallina y ofreciéndole galantemente el manjar gustoso; a su vez la gallina cloqueó convocando a sus polluelos, que, antes de lanzarse sobre la presa apetecible, habían tomado y saboreado el ejemplo de la gallineta del gallo y de la abnegación y la ternura de aquella hembra que les había incubado bajo el plumón caliente de sus alas.

LA DESTRUCCIÓN PÚBLICA!

Tumbado estaba yo en el amplio corral de la casa de campo, bajo la luz verdosa que del follaje de una higuera que, con los abanicos de las hojas, gurguleaba los frutos de la noche, cuando me acordé con el hollar bastante de mí, el que palomares por sus vanas abiertas respiraba palomas, que exhibaban al aire los cansados requebreros del arullo; a la derecha, en el establo, entre vahos de paja podrida, retumbaba el doliente mugido de las vacas, y a la izquierda, hundido en la penumbra de la poyeta, el cerdo inmundado y gordo gruñía monotonamente el huido gorgoro de su voracidad insaciable.

De pronto vi cruzar al arrogante y vistoso gallo retumbándole al andar la roja corcoba, cubierto de sus plumas como de un manto rojo que el sol tornasolaba, y sembrando estrellas en el húmedo suelo con el hollar sonante de sus patas; detrás, modesta y humilde, iba una gallina, mostrando la ruta a la nube de sus polluelos que con nutrido piar daban señales de la actividad de sus instintos ansiosos de explorarse.

El gallo se dirigió hacia el gran montón de la sucia cumbre del establero, esparciendo con sus fuertes uñas, y así que vio desmenuzarse la cosa apetecible, cloqueó llamando a la gallina y ofreciéndole galantemente el manjar gustoso; a su vez la gallina cloqueó convocando a sus polluelos, que, antes de lanzarse sobre la presa apetecible, habían tomado y saboreado el ejemplo de la gallineta del gallo y de la abnegación y la ternura de aquella hembra que les había incubado bajo el plumón caliente de sus alas.

Entonces presencié una escena colectiva de fuerte sabor experimental. La gallina, sobre la sucia cumbre del establero, esparcía y removía las hechas inmundicias; los polluelos, abiertos en ala, presenciaban atentos aquella sabrosa tarea; la gallina, cada vez que descubría insectos o semillas, eligiendo unos y desechando otros, daba práctico y natural ejemplo de selección adquisitiva a los inocentes polluelos que, con el ojo avizor, cabalga baja, el pico entreabierto y las alas medio plumosas, separados del pelado cuerpecillo, iban seleccionando también granos y semillas, hojas y tallos, bajo la acción y el ejemplo de la experimentada madre; de tal manera que todos expresaban conjuntamente la agudeza de su bucho y el caudal de su experiencia, y practicando la vida aprendían a vivir.

Después la gallina saltó sobre un montón de arena, y una vez en el hincó la pechuga en tierra, y con las patas impelió muchas veces la arena hacia el cielo, como si la lluvia sobre la espalda, al efecto de que resbalase, después entre las plumas ahuecadas con sacudimientos de la piel, produciendo la acción de un peine arenoso que arrastrara y limpiara todas las inmundicias emanadas del establero. Los polluelos, ávidos de la vida, imitaron a su madre, lanzando y volando la arena sobre las peladuras de sus espaldas, y se refolearon vorazmente, entre pedidos de triunfo, al practicar venturosamente aquellos primeros ejercicios de su higiene experimental.

Después de esto, el gallo se dirigió hacia el gran montón de la sucia cumbre del establero, esparciendo con sus fuertes uñas, y así que vio desmenuzarse la cosa apetecible, cloqueó llamando a la gallina y ofreciéndole galantemente el manjar gustoso; a su vez la gallina cloqueó convocando a sus polluelos, que, antes de lanzarse sobre la presa apetecible, habían tomado y saboreado el ejemplo de la gallineta del gallo y de la abnegación y la ternura de aquella hembra que les había incubado bajo el plumón caliente de sus alas.

LA GACETA DE HOY

PRESENCIA.—Real decreto nombrando jefe de Administración civil de segunda clase, oficial mayor de la subsecretaría de la Presidencia, a D. Francisco de Paula Espinosa y de Matienzo.

GUERRA.—Real orden circular disponiendo se celebren los concursos en ingreso en la Academia Médico-militar, con arreglo a determinadas condiciones.

MARINA.—Real orden referente a las prácticas de navegación en los exámenes de los pilotos de la marina mercante.

HACIENDA.—Decretos de personal. —Real orden dictando reglas para el más exacto cumplimiento de los presupuestos en varios artículos de la ley sobre liquidación de créditos con el Ayuntamiento de Madrid.

Otra declarando el tipo medio de cambio y la reducción que corresponda en las liquidaciones de derechos que para su pago en oro se verifican en las Aduanas durante la primera quincena del mes actual.

GUBERNACIÓN.—Real decreto autorizando la celebración del contrato de arrendamiento de la habitación destinada a estación telegráfica en El Escorial.

Real orden disponiendo se proceda a la elección de los vocales del Instituto de Reformas sociales que han de representar a los patronos y obreros en el seno de aquél.

Otra determinando los trámites a que han de ajustarse los expedientes que se incoan en averiguación de ausentes en ignorado paradero de padres ó hermanos de mozos que aleguen excepciones del servicio militar activo.

AGRICULTURA.—Real orden nombrando profesor supernumerario del Conservatorio de Música y Declamación a D. Enrique Rodríguez Sánchez-Solís.

Otras autorizando al Profesorado oficial de las Universidades y a los cátedráticos y profesores de los Institutos y Escuelas de Artes e Industrias, que así lo deseen, para que concurren a la segunda Asamblea nacional de los Amigos de la enseñanza.

AGRICULTURA.—Leyes sancionadas por S. M. referentes a carreteras, ferrocarriles y tranvías.

Mosera, presidente del Consejo forestal. —Otra encargando a las Jefaturas de Obras públicas la tramitación de los expedientes de aprobación de aguas, solicitados por particulares.

Otra autorizando la adquisición, sin las formalidades de subasta, del material necesario para instalar por completo la estación enológica de Villafraña del Panadés.

NIEVE

Lección a los «capitales fuertes» no pases tus ojos por estas cuartillas: no son para tí. ¿Quién las escribió? ¿Cuálquiera. ¿Cómo han llegado hasta mí? Qué te importa. ¿Para quién se escribieron?

Para una acaente

«El día convidaba a dar a los ojos una fiesta de blancura. Me fui al Pardo; los madrileños no disfrutaron de otra campaña. Un panorama imprevisto es mi recompensa. El ampó de la nieve cubre el paisaje y extiende su blancura hasta las incógnitas fantasmáticas de la serranía; asemeja la nevada desnudeces de virgen atorida. Enormes y compactas nubes desfilan lentamente por el cielo, enturbian-do la transparencia de la gran nada azul. El día es como un largo crepúsculo.»

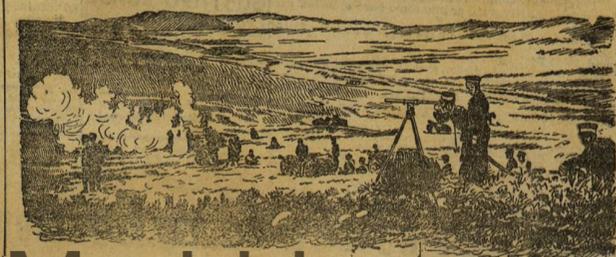
Camino durante mucho tiempo al azar, con el alma cautiva del paisaje mudo y solitario. La nieve ha cubierto las desigualdades del terreno, tapizado las sendas, revestido las rocas y los árboles. Bajo la presión de mis pies cruje como arena que se apelmaza, y un seco chasquido acompaña rítmicamente mis pasos. En torno, la blancura se dilata impenetrable, sin término, cegadora. De cerca, la luz desvanecida la hiere con tonos sedosos; más lejos aparece como suaves valones de algodón; en las colinas es mar-mol bruido; en las crestas, tercio cristal. Las ramas de los árboles, guarnecidas de hilachos de hielo, parecen sobre la blanca superficie brazos desnudos de fantasmas petrificados. La reverberación deslumbrante de todo el paisaje se junta para maltratar las retinas. Mis ojos buscan vanamente un descanso, un tono oscuro en aquella uniforme claridad, una quebradura por donde asome la tierra cálida y amorosa; y parece que el suelo huya bajo las miradas, resbalando impasible.

Anduve sin tino, sin rumbo. Algunos copos se columpiaban en el aire inmóvil, descendiendo pasados. Allí, junto a las nubes, un pajarraco aleteó gravemente, cruzando el espacio en busca de su presa de su nido. Detrás de un alcazón, la voz robusta de algún gánán entonó con pereza una *praviava*, prolongada y ligubre, que resonó en la soledad de la sierra como el grito de agonía de una flora. Poco a poco me fué invadiendo la amarga sensación de una tristeza inexplicable. La memoria evocó los días de otro tiempo, y el espíritu, atalegado sobre el monótono albor de la nieve interminable, volvió de imprevisto a la vida con los brazos extendidos hacia las cosas que fueron, estremecido por fervorosas invocaciones a las dichas terminadas para siempre.

«Recuerdas... Era un día como el de hoy... de un invierno ya lejano... Recuerdas, tú... Madrid había amanecido cubierto de nieve... En el páldo azul del firmamento resplandecía un sol oblicuo, sin calor y sin fuerza... 30 de Diciembre! Dejamos la ciudad cuando el trajín humano comenzó a romper en las calles la blanca túnica que la nevada fué tejiendo a la tierra copo a copo, en la soledad y el silencio de la noche... En el campo la nieve parecía ostentar orgulloso su virginidad, exenta de toda mancha; ni la huella de un pie, ni una mancha en el arroyo, ni un desgarrón; el suelo, los árboles, las simosas laderas, las diminutas gargantas, los agrios e informes riosos, lucían inmaculada del invierno lo había engalanado de viento cruzó como un gran escalofrío, y las ramas aliviaron su carga de nieve con el leve rumor de una lluvia pasajera... Nos estrechamos uno contra otro... Pasó por tu frente como un sombrío presentimiento... Pensaste en *después*, en ese después inexorable que llega siempre, cuando te hubieras ido y alboraceo otro 30 de Diciembre y otra nieve cubriera los campos de blancura... Te acuerdas, tú...»

Un repliegue del terreno semi-oculta una fuente, a la cual se llega por un pendiente y arisco sendero. Es la fuente de la Reina. El agua caía sobre una rústica taza, borboteando con rumor semejante al lloro de un niño. Pero hoy el agua no cae: la fuente está helada. La cobijan grandes témpanos; la rodea un zócalo de carámbanos; la adorna un fleco de trasluciente cristal. La garganta infantil, que lloraba en la pila, está yerta y no solloza. El frío es tristeza. El invierno enseñoreado, imprime, al pasar, por todas partes la huella de la muerte. Las melancolías, que nacen en el corazón de los hombres, se desvanecen pronto. Hay que presentir esas congostas de la tierra, calladas e imposibles, sin causa y sin término, misteriosas como la vida y como la muerte; parece que en el silencio hablan al alma ecos de un inmenso dolor ignorado, que se esparce sobre la tierra y penetra por los poros de nuestro cuerpo, poniendo llanto secreto en el corazón y mudas plegarias en los labios.

Cierro los ojos y busco en el alma todo lo que fué en los tiempos idos. Nada. El pasado es una tumba que no devuelve ja.



Artillería japonesa haciendo maniobras

CATASTROFE EN CHICAGO

Teatro reducido a cenizas

DE NUESTRO SERVICIO TELEGRÁFICO

4.000 espectadores. 690 muertos. 200 heridos. Mujeres y niños carbonizados. Escenas horribles. Pánico en Chicago

Los que asistían al teatro

Paris 31 (4.40 L.) Los telegramas que se reciben de los Estados Unidos participando detalles de la horribilísima catástrofe ocurrida anoche en el teatro Iroquois de Chicago, producen aquí un sentimiento de grandísimo dolor que aumenta a medida que van conociéndose las proporciones verdaderamente terribles que ha revestido el siniestro.

Detalles horribles

En los cadáveres se observan detalles tremendos de lucha. Hay mujeres con las ropas destrozadas y con equimosis en el cuello y en los ojos, producidas por manos violentas que querían apartar aquellos débiles seres en el momento de la huida. Muchas personas han muerto asfixiadas; la mayoría de ellas, y algunas, que son numerosas, han perecido pisoteadas. En las primeras filas de butacas, donde se hallaban aglomeradas de 300 a 500 personas, el número de muertos ha sido más considerable.

Al pie de las escaleras que conducen al paraiso estaban los cadáveres amontonados unos sobre otros en filas de doce cuerpos en fondo. En las galerías, donde había cinco filas de asientos, ha sido recogido un centenar de cadáveres, que fueron conducidos a diferentes depósitos de la ciudad.

Los artistas salvados

Según las noticias que se tienen, sébase que han logrado salvarse todos los artistas que formaban parte de la compañía que actuaba en el teatro Iroquois. Sólo han perecido algunos coristas.

Responsabilidades

Aunque el teatro estaba abierto al público, todavía no había sido reconocido oficialmente por las autoridades, y no tenía por lo tanto el vistoso emblema de éstas.

Los habitantes están dominados por el pánico, y no ocultan su indignación contra las autoridades que permitieron que se abriera a éstas, permitiendo que funcionara un teatro que aún no había sido autorizado para ello y que no reunía cuantas garantías exigen los reglamentos de espectáculos públicos.

Lo que queda del teatro

El soberbio edificio en que se hallaba instalado el teatro ha quedado reducido a un montón de escombros y cenizas. De toda su arquitectura arquitectónica sólo restan los muros, y éstos casi calcinados.

Más detalles

Tan numerosas son las víctimas que los hospitales se llenaron inmediatamente de heridos, habiendo necesidad de habilitar las casas, hoteles y almacenes cercanos al teatro para prestarles auxilios inmediatos.

Para cubrir los cadáveres, acumulados sobre tabloncillos en las aceras, los bazares y comercios han enviado mantas y sábanas, suministrando también vendas y algodón para las curas.

Las víctimas

Paris 1.º (11.15 M.) La cifra oficial de los muertos en el incendio del teatro Iroquois, es de 690, incluyendo 55 desaparecidos. La mayoría son mujeres y niños.

El número de heridos es de unos 200. Las tres cuartas partes de las personas muertas han perecido pisoteadas en la lucha entablada por el público para ponerse en salvo.

Una noche se ignoraba aún el paradero de 300 espectadores. Gran número de muertos y de heridos graves no han podido todavía ser identificados. El rostro de muchas de las víctimas apenas puede distinguirse por haber sido pisoteado. Uno de los cadáveres ha aparecido decapitado por completo.

El presidente de los Estados Unidos recibe entusiasta y conmovedor telegramas del extranjero dándole el pésame por la catástrofe. Entre esos telegramas figura el del rey de Inglaterra. BARCO.

Arte y Letras

LA ESCUADRA ESPAÑOLA EN SANTIAGO DE CUBA. Diario de un testigo, por Francisco Arderius, ayudante de órdenes de D. Fernando Villanueva, al mando del Furor. Con un prólogo de don Jacinto Oteiza Pichón.

Acabo la lectura del libro de Arderius, y una encontrada mezcla de sentimientos llena todo mi ser. Esta nueva obra ayer puesta en venta en las librerías, nos trae a la memoria noticias que no hayamos paladeado con el sabor amargo de las aguas marinas, con el dolor intenso de las hondas desgracias, con la rabia estéril de la ira impotente. No nos enseña nada nuevo el libro del bravo oficial de nuestra Armada; pero refuerza nuestra imaginación y en nuestra memoria graba una terrible tragedia, con la autoridad indiscutible de quien fué en ella testigo y víctima, con la garantía respetable de quien supo dar su sangre generosa sin otra finalidad preconcebida que la de demostrar una vez más al mundo que formamos en una raza que se corria, se empujaban y golpeaban para dirigirse a las salidas del edificio.

Los espectadores de los balconillos y palcos quedaron encerrados por el fuego como en una ratonera, por ser imposible abrir las portezuelas que daban a los corredores. Los corredores de gente azorados y furiosos que corrían, se empujaban y golpeaban para dirigirse a las salidas del edificio.

Una docena de mujeres y algunos hombres que tenían horribles quemaduras en los rostros y en las manos, fueron transportados a una farmacia próxima.

Todo esto que nos refiere el libro del señor Arderius con trágica sencillez, sabemoslo, no tan al detalle, no con tal sello de autenticidad, pero lo sabemos, ¡importaba, por tanto, en general, la aparición de esta obra! Indudablemente, sí. No es ya la razón suprema de poner en un punto reputaciones que sólo tuvieron para estar en entredicho motivos de subordinación y obediencia. No es tampoco por la obra de justicia y esperanza que cumple, enseñando al país de que maneja la raza nuestra muerte todavía como en las épocas de su mayor gloria: no es por nada de esto. Para mí, aun siendo tan consoladoras, tienen las páginas del libro del Sr. Arderius, dedicadas a reseñar las sangrientas consecuencias de aquel día memorable en que perdimos el escaso poderío naval que nos quedaba, ni en las que más confío. Las otras, las que nos enseñan a que se pinta nuestra profecía, nuestro atrevimiento, nuestra ligereza, la falta de preparación en todo, la suicida decisión de los poderes obligados a meditación y competencia... Esto, sí, estimo que de un interés grandísimo y de una actualidad palpante. Debe repetirse la poética amarga cada día, cada hora, cada minuto. Es menester que nos aparte de nuestra imaginación

La causa del siniestro

No es otra que la fusión de dos cables de luz eléctrica que comunicaron la llama al depósito de carbón, incendiándose por un público que se componía en su mayor parte de mujeres y de niños que habían acudido para presenciar la representación de la obra de gran espectáculo *Barba azul el joven*. Entre los últimos figuraban muchos niños pobres de las escuelas públicas, a los cuales se había facilitado billetes de entrada para promover la conducta y aplicación por ellos mostrada durante el año.

Fuego!

Cuando iba ya algo promediada la representación, y en el momento en que cantaban un coro, se produjo el incendio casi instantáneamente en el escenario, por explosión del depósito de carbón de calcio destinado a la producción del gas acetileno con que se iluminaba la escena y que estaba colocado cerca de los bastidores.

Buscando las salidas

Cuanto espectadores ocupaban las localidades se pusieron en movimiento, tratando de abandonar el teatro. Los que ocupaban el patio de butacas se precipitaron convulsos y azorados, en medio de una confusión horrible, hacia las tres o cuatro puertas de salida que tenía la sala, entredándose a una lucha espantosa.

Los hombres, sin respeto y sin consideración a la debilidad de las mujeres y de los niños, se subían a los balcones y pisoteados, trataban de ganar velozmente las puertas. Muchas madres cogían a sus hijos en brazos, y profiriendo gritos inoportunos y gesticulando horriblemente, intentaban también ponerse en salvo con sus pequeños.

Una atmósfera irrespirable de humo y de fuego empujaba a los espectadores a que se abalanzaran a las puertas, y aglomerados ante aquellas puertas, estrechas, se golpeaban, se herían, procurando ganar el primer puesto por todos los medios.

Muchas mujeres y niños, dominados por el terror, se desmayaron, quedándose sentados o tendidos en diferentes puntos del teatro. Los espectadores de la primera galería encontraron cerrado el paso por la multitud que se estorbaba en el piso inferior y que luchaba furiosa y desesperada para abrirse paso y salir a la calle.

Se ha dado el caso de que una puerta de salida, abierta a 15 metros del suelo, correspondiente a la galería superior, se abrió, dando una salida a la multitud que se hallaba en la sala, pero que no tenía ninguna.

Legaban allí atemorizados los fugitivos y se precipitaban en el vacío, empujándose unos a otros.

Caían en montón, haciendo los más horribles aspavientos al verse precipitados en el vacío. Habían cayendo unos sobre otros en hacina horrible.

Los espectadores de los balconillos y palcos quedaron encerrados por el fuego como en una ratonera, por ser imposible abrir las portezuelas que daban a los corredores. Los corredores de gente azorados y furiosos que corrían, se empujaban y golpeaban para dirigirse a las salidas del edificio.

Trabajos de salvamento

Paris 1.º (8.10 M.) A los pocos momentos de producirse la catástrofe todo el teatro quedó reducido a cenizas. Los bomberos acudieron al teatro Iroquois, organizando el salvamento de los espectadores y todo lo concerniente a la extinción del incendio.

Los bomberos trabajaron denodadamente con uno y otro objeto, logrando salvar a muchos espectadores de las galerías altas, que arrojaban en la calle valiéndose de las mangas y aparatos.

En esa tarea fueron auxiliados por los bomberos las ambulancias militares y de la Cruz Roja. Quince médicos y dos centenares de enfermeros hacíanse cargo de los muertos y heridos que se iban retirando del edificio.

Una docena de mujeres y algunos hombres que tenían horribles quemaduras en los rostros y en las manos, fueron transportados a una farmacia próxima.

Lo que dicen los bomberos

Paris 1.º (8.15 M.) Los bomberos refieren detalles horribles. En la primera galería encontraron muchos muertos que estaban de pie y carbonizados entre las filas de sillones. Fue en esa posición en la que los sorprendieron en las llamas.

Un bombero dice que en las galerías superiores había unos 300 cadáveres, y que cuando se retiraron a las galerías altas, hallábase amontonados muchos más, completamente carbonizados.

Depositando los cadáveres

Son tan numerosos los cadáveres que se van encontrando, que el personal encargado de la fúnebre tarea se ve precisado a depositarlos provisionalmente en filas de dos y de tres sobre las aceras de la plaza en que se encuentra situado el teatro, para facilitar el reconocimiento de las innumerables personas que acuden en busca de noticias de sus parientes y deudos.

También se ha convertido en depósitos de cadáveres y en hospitales una gran escuela y varias casas próximas al teatro incendiado.

más sus muertos. Cercado por la nieve, ahora solo veo la soledad hostil, la lontananza inhospitalaria, la misera postración de mi ser errando bajo el rigor de los cielos... La nieve ha caído el rigor en mi espíritu... A mi memoria llega como eco de una canción lejana é incomprendible el canto a la vida de Heine:

«Yo vivo! La grave pulsación de la naturaleza late aún en mi pecho, y sé exhalar un grito de alegría me contesta un millar de ecos. Oigo millores de ruidos. Los he enviado la primavera para despertar a la tierra de su sueño matinal, y la tierra se estremece de gozo: sus flores son himnos que al sol dirige en su entusiasmo... El sol se mueve con harta lentitud; quisiera yo flagelar sus corceles de fuego para que galoparan con más rapidez... Pero cuando se surgen en el mar, pafando, y la angustia de la noche se eleva en sus abismos y anhelantes ojos, ¡oh!, entonces comienzo a sentir en mí el placer verdadero; cual acariciadoras doncellas, penetran los vientos de la tarde en mi corazón rugiente, me hacen señas los astros y me elevan flotando por encima de esta raquítica tierra y de los raquíticos pensamientos de los hombres.»

También nieva en el Camposanto! Un tapiz blanco cubrirá la sepultura en que yo deposito tempranas violetas. Los míos han muerto; yo sólo sobrevivo como una solitaria espiga olvidada por el segador.

La tarde concluye. Un soplo glacial arremolina los copos que comienzan a caer más apresurados. Emprando el regreso, avanzando difícilmente, porque mis pies se hunden en la espesa capa que muelle el suelo. El crepúsculo se disuelve en una claridad livida que parece salir de la misma nieva; apenas se distingue la palidez del cielo en el inmenso torbellino blanquecino que llena el espacio de un extremo a otro del horizonte, y cae, sin fin, sepultando la tierra lentamente con obstinación muda. Tengo frío; mi aguja saetea mi cara; el hielo va cuajando en las venas; una fugitiva punzada de dolor en el pecho me paraliza; la nieve redobla; la cortina se espesa en el horizonte. Prosigo mi camino con penosa fatiga, como si mis brazos y mis piernas estuvieran sujetos por ligaduras invisibles a aquella blanca soledad.

La capa de nieve sube y sube. El llano de la campiña, las suaves lomas, los caudillos arbustos, los robles austeros, las altaneras encinas, los bravos acuchebes, se han sumergido en esta mar blanca, apenas turbada por inmóviles ondas, inmensidad de blancura en que los ojos y el pensamiento desfallecen. Los copos de nieve siguen tejiendo su manto a la tierra, y caen continuos sobre este océano de hielo deslumbrante y sin límites. A la ventura avanza, perdido en este paisaje de leyenda y de fantasmas, donde las siluetas y los relieves se destacan indecisos como surgiendo del fondo de un recuerdo triste; en el cercano horizonte comienzan a pulular masas de sombra como monstruos precursores de la noche cercana. Pero oigo lejanas voces; el poblado está próximo; una tenue línea oscura dibujada en la planicie señala el perfil de un caserío. Quiero sacudir la torpeza que el frío ha puesto en mis músculos; acelero el paso carleando. Adivino la sombra de una portada; sobre su marco, una luz lanza reflejos violáceos que aguderean con un haz de chispas la noche ya cerrada, y reverberan en la nieve centelleando como la mirada disipante de un ojo de cíclope. ¡Llegaré!...

En los montes del Pardo fué recogido ayer un hombre, de edad madura y bien puesto, que durante la noche feneció helado. No se ha conseguido su identificación. Un pastor de ovejas ha declarado que todo a las 30 lo vio vagar por los contornos, sin curso de la nieve ni del intenso frío, ineluctable y mortal.

Se ha publicado un Real decreto, cuya parte dispositiva es la siguiente:

Artículo 1.º Se procede a la elección de los vocales del Instituto de Reformas sociales que han de representar a las clases de patronos y de obreros en el seno de dicha Corporación.

Art. 2.º Los vocales representantes de los patronos serán seis y seis suplentes, y otros seis vocales y seis suplentes representarán a la clase obrera, conforme a lo dispuesto en el art. 2.º del Real decreto de 23 de Abril de 1903, y art. 64 y siguientes del 15 de Agosto último.

Art. 3.º Los electores de los seis vocales y seis suplentes, representantes de la clase patronal, serán, según lo preceptuado en el artículo 56 del referido Real decreto de 15 de Agosto, los compromisarios que designen los presidentes o directores de las Sociedades Económicas de Amigos del País, Cámaras de Comercio, Cámaras agrícolas, Circulos ó Ateneos Mercantiles, Cabildos de Marantes, Sindicatos Agrícolas, Cámaras de Labradores, Asociaciones de Riggo y otras Corporaciones o Sindicatos agrícolas legalmente constituidos en cada provincia.

Art. 4.º Los electores de los seis vocales y seis suplentes representantes de la clase obrera, serán, conforme a lo dispuesto en el art. 56 del mismo Real decreto, los compromisarios que designen los presidentes o directores de las Asociaciones obreras que existan legalmente constituidas en cada provincia.

Art. 5.º Los gobernadores civiles, dentro de los ocho días siguientes al que apareza esta convocatoria en la Gaceta, se dirigirán por conducto de los alcaldes a las personas mencionadas en los artículos 3.º y 4.º, para que los órdenes de representaciones separadamente y bajo la presidencia del alcalde, un compromisario que represente a la gran industria, otro a la pequeña industria y otro a la agricultura. El alcalde comunicará al gobernador, dentro de tres días siguientes, el resultado de los votos de los electores, y los dos de los votantes y la de los compromisarios elegidos por cada una de las dos clases, y convocará a éstos compromisarios para que en el término de diez días, ó sea antes del 31 de Enero de 1904, se reúnan en el ayuntamiento, y bajo la presidencia del alcalde de la capital, olijan por separado, en cada clase, a los dos representantes de la gran industria, los dos de la pequeña industria y los dos de la agricultura que han de formar parte del Instituto de Reformas sociales, y a otros tantos suplentes.

Art. 6.º Los alcaldes remitirán a los gobernadores los pliegos de votación y los nombres de los vocales y suplentes elegidos antes del día 2 del próximo Febrero, y los nombres de los vocales y suplentes elegidos por los gobernadores antes del 15 de Febrero, para que directamente a la Secretaría del Instituto de Reformas sociales (Ministerio de la Gobernación).

Art. 7.º El Instituto se reunirá el día 10 de Febrero con objeto de hacer el escrutinio y proclamar a los vocales electos, dando cuenta al ministro de la Gobernación, quien dará la claridad elegidos vocales del Instituto y la representación correspondiente a los que han sido proclamados.

Art. 8.º El día 15 de Febrero próximo celebrará sesión en pleno el Instituto, con objeto de constituirse definitivamente, de último todos los particulares que se refieren a su organización y de formar el presente año, de gastos é ingresos para el presupuesto de atención de los mismos, por lo que respecta a esta materia, a lo que dispone el art. 149 del Real decreto de 15 de Agosto.

El cerebro de los niños se parece a esos fríos vasos de barro que no pueden aguantar una temperatura ardiente sin descascarillarse ó saltar hechos pedruzcos.

No sembréis terrores si no queréis hendir esos cerebros con ideas que, grabadas en ellos, les harán débiles, enfermizos, pusilánimes, fanáticos y sin voluntad.

Y en el orden físico también el vaso puede romperse. ¡Cuántas convulsiones, cuántas ataxias a la cabeza, cuántos delirios y fiebres no se deben a los cuantos terrores!

Se citan hasta casos de criaturitas que han quedado muertas en el acto; paralizadas por el terror.

A los niños no se les debe hablar más que de luz, de colores, de alegría y de pureza; no hay que amargar la época más hermosa de la vida. Desgraciadamente, ya encontrarán las amarguras y los desencantos en su camino.

COLOMBINA

El Kronprinz y la cantante

Con este título publica un periódico francés, llegado hoy a Madrid, un interesante artículo, en el que refiriéndose a la hermosa y seductora de la bellísima cantante y seductora Gerardine Fawar, dice nada menos que el príncipe heredero de la corona de Alemania se halla dispuesto a sacrificar sus prerrogativas y derechos a la sucesión, si la hermosa diva quiere concederle su mano.

Claramente no cierta esta noticia, añade el periódico, esto es que ha causado mucha sensación en Alemania, siendo acogida por unos como una calaverada propia de la juventud del hijo del kaiser, mientras que otros más tímidos la acogen indignados como un ultraje a la nación germánica.

Preferir la mano de una célebre cantante de la Hohenzollern parece a todo el mundo un poco disparatado, pero muy de acuerdo con las tradiciones de la gloriosa sangre de los fundadores del Imperio.

Aunque hace ya dos años que la hermosa Gerardine Fawar hizo su primera aparición en el Real Opera de Berlín, debe a su reciente creación del papel de *Manon*, en la ópera de Massenet, la popularidad de que hasta hoy no gozaba, pues ha demostrado en el tanto talento y tanta gracia, que ha llegado a ser la pesadilla de la capital alemana.

No es, pues, extraño que teniendo, como dicen, un corazón sumamente inflamable, se haya dejado cautivar de ella, creyendo, sin duda, que sus prendas personales y el prestigio de su posición, le facilitarían los medios de obtener los favores de la hermosa. Pero según parece, ésta, que en las tablas representa a *Manon*, resulta fuera del teatro una virtud inexpugnable.

Herido, pues, el príncipe en su amor propio, parece dispuesto a llegar al último extremo, es decir, al matrimonio, aun exponiéndose a las iras de Guillermo II.

Se ha publicado un Real decreto, cuya parte dispositiva es la siguiente:

Artículo 1.º Se procede a la elección de los vocales del Instituto de Reformas sociales que han de representar a las clases de patronos y de obreros en el seno de dicha Corporación.

Art. 2.º Los vocales representantes de los patronos serán seis y seis suplentes, y otros seis vocales y seis suplentes representarán a la clase obrera, conforme a lo dispuesto en el art. 2.º del Real decreto de 23 de Abril de 1903, y art. 64 y siguientes del 15 de Agosto último.

Art. 3.º Los electores de los seis vocales y seis suplentes, representantes de la clase patronal, serán, según lo preceptuado en el artículo 56 del referido Real decreto de 15 de Agosto, los compromisarios que designen los presidentes o directores de las Sociedades Económicas de Amigos del País, Cámaras de Comercio, Cámaras agrícolas, Circulos ó Ateneos Mercantiles, Cabildos de Marantes, Sindicatos Agrícolas, Cámaras de Labradores, Asociaciones de Riggo y otras Corporaciones o Sindicatos agrícolas legalmente constituidos en cada provincia.

Art. 4.º Los electores de los seis vocales y seis suplentes representantes de la clase obrera, serán, conforme a lo dispuesto en el art. 56 del mismo Real decreto, los compromisarios que designen los presidentes o directores de las Asociaciones obreras que existan legalmente constituidas en cada provincia.

Art. 5.º Los gobernadores civiles, dentro de los ocho días siguientes al que apareza esta convocatoria en la Gaceta, se dirigirán por conducto de los alcaldes a las personas mencionadas en los artículos 3.º y 4.º, para que los órdenes de representaciones separadamente y bajo la presidencia del alcalde, un compromisario que represente a la gran industria, otro a la pequeña industria y otro a la agricultura. El alcalde comunicará al gobernador, dentro de tres días siguientes, el resultado de los votos de los electores, y los dos de los votantes y la de los compromisarios elegidos por cada una de las dos clases, y convocará a éstos compromisarios para que en el término de diez días, ó sea antes del 31 de Enero de 1904, se reúnan en el ayuntamiento, y bajo la presidencia del alcalde de la capital, olijan por separado, en cada clase, a los dos representantes de la gran industria, los dos de la pequeña industria y los dos de la agricultura que han de formar parte del Instituto de Reformas sociales, y a otros tantos suplentes.

Art. 6.º Los alcaldes remitirán a los gobernadores los pliegos de votación y los nombres de los vocales y suplentes elegidos antes del día 2 del próximo Febrero, y los nombres de los vocales y suplentes elegidos por los gobernadores antes del 15 de Febrero, para que directamente a la Secretaría del Instituto de Reformas sociales (Ministerio de la Gobernación).

Art. 7.º El Instituto se reunirá el día 10 de Febrero con objeto de hacer el escrutinio y proclamar a los vocales electos, dando cuenta al ministro de la Gobernación, quien dará la claridad elegidos vocales del Instituto y la representación correspondiente a los que han sido proclamados.

Art. 8.º El día 15 de Febrero próximo celebrará sesión en pleno el Instituto, con objeto de constituirse definitivamente, de último todos los particulares que se refieren a su organización y de formar el presente año, de gastos é ingresos para el presupuesto de atención de los mismos, por lo que respecta a esta materia, a lo que dispone el art. 149 del Real decreto de 15 de Agosto.

El cerebro de los niños se parece a esos fríos vasos de barro que no pueden aguantar una temperatura ardiente sin descascarillarse ó saltar hechos pedruzcos.

No sembréis terrores si no queréis hendir esos cerebros con ideas que, grabadas en ellos, les harán débiles, enfermizos, pusilánimes, fanáticos y sin voluntad.

Y en el orden físico también el vaso puede romperse. ¡Cuántas convulsiones, cuántas ataxias a la cabeza, cuántos delirios y fiebres no se deben a los cuantos terrores!

Se citan hasta casos de criaturitas que han quedado muertas en el acto; paralizadas por el terror.

A los niños no se les debe hablar más que de luz, de colores, de alegría y de pureza; no hay que amargar la época más hermosa de la vida. Desgraciadamente, ya encontrarán las amarguras y los desencantos en su camino.

COLOMBINA

EL REPARTO DE MARRUECOS

Tema es éste de constante actualidad en España, y todavía no nos ocupamos y preocupamos de él lo que deberíamos. Porque precisa que nos hagamos cargo de los españoles de que sólo al otro lado del Estrecho podemos encontrar expansión a nuestros futuros designios; si también esa puerta se nos cerrara en balde buscaríamos otra; las demás están todas tomadas.

Nadie ha dado crédito a las fantásticas lucubraciones del *Correspondant*, y sin embargo, en el fondo tiene que haber una gran base de verdad. No es posible que quien tan exactamente está informado de la manera de ser del Imperio marroquí y quien tan justamente aprecia la situación respectiva de Francia, Alemania, Inglaterra y España en aquella extensión africana, proceda por mera hipótesis ó invención, sin que tenga ningún fundamento histórico lo que relata. Es fundado que incurra en palpables errores, cierto el de suponer que pudo negociarse el Sr. Silveira, como jefe de gobierno, un pacto que se supone firmado el 11 de Noviembre de 1902, cuando es sabido que el Sr. Silveira no subió al Poder hasta el 6 de Diciembre siguiente; pero, así y todo, la lectura del artículo deja la impresión de que el que lo escribió parte de hechos que han tenido alguna realidad, siquiera estén, tal vez prematadamente, desfigurados ó confundidos.

El señor presidente del Consejo ha calificado el artículo como propio de un periodista ingenioso y hábil, pero sin veracidad, y crea demostrarlo haciendo notar que cierta clase de documentos no salen nunca de la esfera que les marca la más ligera discreción diplomática. Sin embargo, seguros estamos de que el señor Maura tiene noticia de indiscreciones diplomáticas más graves de lo que significaría la divulgación del supuesto protocolo franco-español ó hispano-francés de 1902.

Las manifestaciones del Sr. Silveira confirman que niegan. Afirma que en su tiempo no se firmó tal convenio, pero no asegura que no se firmara ó estuviera para firmarse antes ó después. Dice que entendía entonces, como entiende hoy, que el problema de Marruecos se viene encima con rapidez, en cuya opinión tienen que seguirse cuantos estudien con interés el asunto. Añade que España tiene derecho a ser oída é interviniente, y que continúa creyendo, como cuando era Gobierno, que para resolverlo España debe marchar de acuerdo con Francia y con Inglaterra.

Mucho nos complace tan terminante declaración en persona tan competente y autorizada, por coincidir en un todo con la modestísima que hubimos de expresar en estas mismas columnas en el mes de Noviembre último en artículo titulado *Las alianzas*. Entonces también nos permitimos expresar idéntico juicio, pero creyendo que nos separábamos del Sr. Silveira, porque en el interesante artículo que publicó en la revista *La Lectura*, en Agosto de 1901, claramente patrocinaba un acuerdo con Francia, pero sin mencionar para nada a Inglaterra. Por nuestra parte, creemos igualmente que el problema marroquí no puede tener satisfactoria solución para España, sin que procedamos en amistosa inteligencia con Francia, pero con intervención y conocimiento de Inglaterra.

Nuestro querido colega *El Correo*, aunque supone que el propósito del artículo del *Correspondant* ha sido producir un golpe de efecto y quizá el de crear alguna dificultad al ministerio de Negocios Extranjeros de Francia, opina que se parte de algunos hechos ciertos, y al efecto recuerda que el autorizado *Times* hizo hace un año próximamente importantes revelaciones respecto a una negociación entablada el año anterior por M. Delcassé y lord Salisbury para una inteligencia de las dos naciones en la cuestión de Marruecos.

Recordar igualmente que aquel verano, mientras el embajador de Francia en Londres visitaba algunos puntos del Noroeste de África, hacia el Sr. León y Castillo una rápida visita a Madrid, donde se encontraba a la sazón el Sr. Sagasta, presidente del Consejo, el señor duque de Almodóvar del Río, ministro de Estado, y el Sr. Silveira, que era el jefe indiscutido del partido conservador. No sabe *El Correo* ni nosotros tampoco el objeto verdadero de aquel viaje; pero presume, y nos parece que con lógica, que viniera a dar cuenta de lo que ocurría en el problema marroquí.

Es, pues, indudable que durante el curso de los años del 901 al 902, fué tema preferente de las Cancillerías la situación de Marruecos; y, por lo menos, en este punto parece tener alguna verosimilitud lo que cuenta el anónimo articulista del *Correspondant*.

Bien examinados los 11 artículos del supuesto Protocolo, no encontramos en ellos nada que profundamente nos constaría. La zona neutral que se consigna en el promontorio demarcado por Larache, Tánger, Ceuta y el Peñón de Vélez, sería lo más desagradable, por más que el hecho de estar garantizada su neutralidad por las tres potencias más interesadas en el Mediterráneo, España, Inglaterra y Francia, alejaría todo peligro de nuestra costa vecina de Huelva a Málaga. La zona de influencia española que se demarca es bastante amplia; la participación en el ferrocarril de Argelia a Mazagán muy necesaria, y el régimen de igualdad comercial, si no ventajoso para nosotros, indispensable para las exigencias europeas. De ser ciertas las cláusulas de ese convenio, ó de otro análogo, sólo tendríamos motivo para regocijarnos. Pero es el caso que, si a nuestro entender algo debió de tratarse sobre el particular y a esas negociaciones debió referirse *Le Correspondant*, no es posible que hayan tenido la efectividad que se supone, porque no se expresarían M. Delcassé y la Prensa oficiosa francesa en los términos que lo hacen. Por el contrario, parecemos que ha habido un cambio completo de orientación, y si en un tiempo se pensó en entenderse con España para un reparto eventual de Marruecos, ahora los franceses no admiten reparto ni están dispuestos a reconocer esferas de influencia, sino que aspiran a la totalidad del Imperio marroquí, mediante una forma más ó menos encubierta de protectorado.

La nueva política de penetración pacífica que tiene por bases la integridad marroquí y la exclusiva preponderancia

del cuadro sangriento ni el recuerdo de sus consecuencias tristes, para ver si logramos sacudir nuestra porosa historia y percatarnos de la misión individual que nos impone un racional amor patrio y hasta el propio instinto de conservación, pues si los ejemplos de la historia deben tener alguna eficacia, han de servir en el caso éste para mostrar, nos que si todavía en las pasadas contiendas fué recio nuestro brazo y duro nuestro pecho ante el enemigo, como en gloriosos tiempos, como en tristes momentos de siglos pasados también, fué menguado y torpe el cerebro director...

Si el libro por que estas líneas se escriben es tomado por nosotros en la medida que nos, que si todavía en las pasadas contiendas fué recio nuestro brazo y duro nuestro pecho ante el enemigo, como en gloriosos tiempos, como en tristes momentos de siglos pasados también, fué menguado y torpe el cerebro director...

Si el libro por que estas líneas se escriben es tomado por nosotros en la medida que nos, que si todavía en las pasadas contiendas fué recio nuestro brazo y duro nuestro pecho ante el enemigo, como en gloriosos tiempos, como en tristes momentos de siglos pasados también, fué menguado y torpe el cerebro director...

Si el libro por que estas líneas se escriben es tomado por nosotros en la medida que nos, que si todavía en las pasadas contiendas fué recio nuestro brazo y duro nuestro pecho ante el enemigo, como en gloriosos tiempos, como en tristes momentos de siglos pasados también, fué menguado y torpe el cerebro director...

Si el libro por que estas líneas se escriben es tomado por nosotros en la medida que nos, que si todavía en las pasadas contiendas fué recio nuestro brazo y duro nuestro pecho ante el enemigo, como en gloriosos tiempos, como en tristes momentos de siglos pasados también, fué menguado y torpe el cerebro director...

Si el libro por que estas líneas se escriben es tomado por nosotros en la medida que nos, que si todavía en las pasadas contiendas fué recio nuestro brazo y duro nuestro pecho ante el enemigo, como en gloriosos tiempos, como en tristes momentos de siglos pasados también, fué menguado y torpe el cerebro director...

Si el libro por que estas líneas se escriben es tomado por nosotros en la medida que nos, que si todavía en las pasadas contiendas fué recio nuestro brazo y duro nuestro pecho ante el enemigo, como en gloriosos tiempos, como en tristes momentos de siglos pasados también, fué menguado y torpe el cerebro director...

Si el libro por que estas líneas se escriben es tomado por nosotros en la medida que nos, que si todavía en las pasadas contiendas fué recio nuestro brazo y duro nuestro pecho ante el enemigo, como en gloriosos tiempos, como en tristes momentos de siglos pasados también, fué menguado y torpe el cerebro director...

Si el libro por que estas líneas se escriben es tomado por nosotros en la medida que nos, que si todavía en las pasadas contiendas fué recio nuestro brazo y duro nuestro pecho ante el enemigo, como en gloriosos tiempos, como en tristes momentos de siglos pasados también, fué menguado y torpe el cerebro director...

Si el libro por que estas líneas se escriben es tomado por nosotros en la medida que nos, que si todavía en las pasadas contiendas fué recio nuestro brazo y duro nuestro pecho ante el enemigo, como en gloriosos tiempos, como en tristes momentos de siglos pasados también, fué menguado y torpe el cerebro director...

Si el libro por que estas líneas se escri

